

DEAN, Carolyn. *Inka Bodies and the Body of Christ. Corpus Christi in Colonial Cuzco, Peru*. Durham y Londres: Duke University Press, 1999, 289 pp.

Carolyn Dean, profesora asociada del departamento de Historia del Arte de la Universidad de California en Santa Cruz, nos ofrece un valioso análisis histórico y simbólico de una de las fiestas religiosas más perdurables en los Andes: el Corpus Christi cuzqueño. Además de la sólida base documental y bibliográfica empleada, el trabajo se sustenta en un elaborado análisis iconográfico de la famosa serie de lienzos que representa su celebración en el Cuzco a fines del siglo XVII. Implantado en el calendario religioso a poco de fundada la ciudad colonial con el fin de celebrar el triunfo católico sobre la religión inca y, por extensión, la imposición colonial española, el Corpus Christi se transformó en un escenario ritual contencioso porque incorporó, en el papel de "los vencidos", a los descendientes incas e indígenas (p. ej., cañaris) del Cuzco. Lo interesante es que ninguno de estos grupos asumió pasivamente esa subordinación ritual sino que libraron una contienda simbólica para redefinir esa incorporación excluyente y diferenciada y, con ello, replantear su inclusión en el orden social colonial. El libro está dedicado, precisamente, a desentrañar el complejo universo de significaciones interétnicas desatado por la incorporación simbólica de los neófitos andinos a un ritual que enfatizaba la supremacía de la nueva religión imperial.

El primer capítulo presenta un breve pero ilustrativo panorama sobre el proceso que llevó a la instauración del Corpus Christi como una de las celebraciones más importantes de la cristiandad europea bajomedieval. Partiendo de esa explicación, señala Dean que el Corpus Christi en la España moderna tenía una estructura ritual basada en la confrontación. Se festejaba tanto el triunfo de Cristo sobre la muerte, el pecado y la herejía, cuanto la victoria política y militar de la monarquía católica sobre "los infieles y salvajes". En este esquema ritual, el papel asignado a los indígenas del Nuevo Mundo solo podía

ser el de esos "otros" necesarios para establecer la oposición simbólica mencionada.

En el caso del Cuzco, examinado en el capítulo segundo, la fiesta del cuerpo de Cristo no podía tener un contexto político y religioso más dramático. El celo y esmero de las autoridades la convirtió en tan solo cuarenta años en la más importante de todas las festividades religiosas. Celebrarla en el centro del antiguo culto solar y capital política del Tahuantinsuyo significaba imponer un nuevo calendario ritual, una nueva geografía sagrada, representada por la construcción de la Catedral, iglesias y conventos en los antiguos espacios religiosos andinos, y una nueva oposición ritual entre la "verdadera religión" y las prácticas "idolátricas" indígenas. El antagonismo se acentuó porque el Corpus Christi, que se celebra entre el fin de mayo y mediados de junio en función de los rigores del calendario católico, está muy cerca del *Inti Raymi*, ritual inca correspondiente al solsticio de junio y consagrado a festejar la cosecha y el fin del año agrícola. Tal como indica Dean luego de una elaborada discusión sobre el calendario ritual andino, esta coincidencia temporal generó la rearticulación del *raymi* y de sus elementos (himnos, danzas, atuendos) en honor de la nueva festividad cristiana. El objetivo era resignificar las prácticas rituales incas y ubicarlas en la posición subordinada que el Corpus Christi demandaba. De este modo la alteridad y diferenciación de los incas e indígenas participantes creaban la tensión necesaria para ilustrar el triunfo de la nueva religión y la conversión de los neófitos.

El problema, anotado por la autora en el tercer capítulo, era administrar la diferencia, evitar que la "idolatría" convertida en práctica exótica adquiriese potencial subversivo, y regular la relación entre la liturgia oficial y las manifestaciones incorporadas. El virrey Toledo estableció, por ejemplo, que cada una de las ocho parroquias de indios de la ciudad del Cuzco debía presentar dos o tres danzas en homenaje al Señor (1573) y sucesivas administraciones normaron la participación ritual de los incas e indígenas cuzqueños. Al respecto, uno de los aportes de Dean radica en enfatizar que esos *raymis* y representaciones rituales prehispánicas no pervivieron "pese a" la vigilancia de

las autoridades coloniales sino gracias, precisamente, a su incorporación alterada y subordinada al Corpus Christi y a otros eventos rituales coloniales. Además, como la autora enfatiza, la presencia de las parroquias de indios en las procesiones generó una competencia ritual de gran trascendencia para definir el orden jerárquico del Cuzco colonial, pues cada una de ellas tenía una composición social diferenciada e intereses encontrados, material y simbólicamente. Es justamente el análisis de la gran variación étnica y social del Cuzco de fines del siglo XVII, el que lleva a Dean a realizar un notable estudio formal, iconográfico e histórico de la famosa serie de dieciséis lienzos del Corpus Christi pintados por dos autores anónimos, probablemente indígenas, durante el obispado de Manuel de Mollinedo (1673-1699). Tal como lo hace la autora, es importante resaltar que estos cuadros no son una "ventana" objetiva y documental al pasado, sino una representación iconográfica negociada entre los pintores y sus mecenas, y que recoge una serie de tensiones propias del mundo colonial (p. ej., identidad y posición política del Cuzco frente a Lima; juego de identidades étnicas y sociales locales; rivalidades étnicas y gremiales).

Una de las más marcadas era, sin duda, la tensión existente al interior de la aristocracia inca colonial. Formalmente unificada en el grupo de los veinticuatro electores de la ciudad del Cuzco, su rápida declinación política y económica los había obligado a transformarse en una nobleza "étnica" cuya posición en la sociedad cuzqueña dependía del orden jerárquico colonial. Dean grafica con claridad cómo la representación de su pasado imperial fue subordinada a la lógica de los festivales religiosos y cívicos. Es más, las fricciones internas y las disputas por los privilegios concedidos a los incas coloniales produjeron frecuentes batallas legales y simbólicas que también se reflejan en el uso y contenido de los símbolos andinos de poder (p. ej., maskapaycha, tocados, medallones solares). El carácter netamente ceremonial que adquirió la antigua parafernalia inca suponía renunciar al contenido político y religioso que esos símbolos tuvieron en su contexto prehispánico. Dean documenta cómo los cuerpos de los aristócratas incas fueron investidos con esos símbolos otrora imperiales para generar la

oposición ritual propia del Corpus Christi. La diferencia con el antiguo código del poder era dramática, pues en el contexto colonial esos portadores y sus símbolos ya se encontraban plenamente resignificados y subordinados a un orden superior.

Este proceso, brillantemente estudiado histórica e iconográficamente en los capítulos cinco, seis y siete, se expresó en la transformación de los atuendos, insignias y borlas reales que los nobles incas emplearon para expresar su inserción en el orden colonial. Dean es nuevamente tajante al rechazar las ideas tradicionales sobre las pervivencias o resistencias simbólicas de "lo andino" en el Corpus Christi. Propone, en cambio, comprender el papel y la parafernalia de los incas coloniales en términos de un código transcultural que resignificó tanto los elementos hispánicos como los antiguos símbolos del poder imperial inca. La nueva identidad inca producida en el proceso de negociación de su posición jerárquica se basó en la articulación ambivalente y contradictoria de elementos prehispánicos y coloniales. El objetivo de la aristocracia inca era mediar simbólica y materialmente entre las elites indianas y la población indígena, afirmando un espacio social diferenciado pero inevitablemente subordinado al poder colonial.

Otra de las grandes tensiones que recogen los lienzos del Corpus Christi y la evidencia documental revisada por Dean es la que se presentaba entre los incas coloniales y los diversos grupos étnicos del Cuzco. La heterogeneidad étnica y social de la ciudad hizo que los diferentes grupos plantearan un abanico de estrategias políticas y simbólicas con el fin de insertarse de la mejor forma posible en la sociedad local. Para ello reinterpretaron el pasado prehispánico, contradiciendo las versiones oficiales de los incas coloniales. Al respecto, el capítulo ocho nos ofrece una lectura muy interesante sobre la tensión que existía entre los incas, los cañaris y los chachapoyas a raíz de la actuación de estos últimos en los episodios de la conquista, y de los privilegios que habían obtenido. Analizando la gresca que se produjo en el Corpus Christi de 1555, cuando el líder cañari Francisco Chilche insultó a los nobles incas exhibiendo una cabeza trofeo como recuerdo de su alianza con los españoles durante el cerco del Cuzco (1536), y el lienzo del Corpus

Christi que representa la Procesión Final, probablemente encargado por un cañari o chachapoya residente en la parroquia de Santa Ana, Dean documenta la lucha ritual e iconográfica en la que se enfrascaron incas e indígenas para forjar sus identidades y posiciones coloniales y resolver las tensiones interétnicas a su favor. En este nuevo juego de identidades, el uso de la historia y la reconfiguración de los elementos culturales disponibles generó la ambigüedad y la polisemia típica de los encuentros coloniales.

Ambas dimensiones, características de situaciones transculturales, son abordadas en el último capítulo para comprender el papel del *Inti Raymi* y del *Corpus Christi* en el calendario ritual del Cuzco contemporáneo. Para Dean, se ha producido un gran tránsito que ha ido de la presencia subordinada de los incas en el *Corpus Christi* colonial a la cuasi-victoria simbólica de los incas redivivos en la celebración del *Inti Raymi*. Tal vez este sea el capítulo menos logrado por la serie de inferencias históricas y culturales que la autora pretende obtener al bosquejar un panorama demasiado simplificado de la relación entre ambas festividades. Es probable que una adecuada diferenciación entre el *Corpus Christi* como ritual religioso y el *Inti Raymi* como espectáculo (neo-indigenista y turístico) hubiese sido muy productiva para comprender las diferentes dinámicas simbólicas e interpretativas que cada uno de ellos genera. Plantear, por ejemplo, que el *Inti Raymi* es una ocasión para que todos los peruanos puedan ser Incas nobles (“In Peru, *Inti Raymi* provides a time when all Peruvians can be [royal] Inkas”, p. 212); que los peruanos han resucitado el *Inti Raymi* porque desean/necesitan encontrar [o imaginar] al Inca dentro de ellos mismos (“*Inti Raymi* was able to be ‘resurrected’ when Peruvians desired/needed to find [or imagine] the Inka within themselves”, p. 5); que los peruanos contemporáneos no están esperando que Inkarrí se regenere sino que lo crean cada 24 de junio (“Modern Peruvians do not wait for Inkarrí to regenerate himself, however: they create him”, p. 5); o que la restauración del *Inti Raymi* supone la victoria simbólica del Inca sobre Cristo (p. 201) constituyen interpretaciones unidimensionales y reduccionistas (p. ej., “Peruvians”) que contrastan con

el notable esfuerzo analítico desplegado por Dean para comprender la heterogeneidad y multiplicidad de los agentes sociales y de los significados emergentes en un universo cultural tan complejo como el colonial.

Más allá de estas observaciones, el trabajo de Carolyn Dean es, sin ninguna duda, uno de los mejores sobre el tema. Es un referente obligatorio para el avance de las investigaciones en diversas disciplinas (etnohistoria andina, historia del arte, historia colonial, historia de la religión) y es un hito para seguir profundizando nuestro conocimiento sobre el Corpus Christi y las representaciones culturales coloniales. Sería muy importante, por ejemplo, identificar posibles variantes tipológicas y cronológicas para rastrear los cambios en la celebración de la fiesta y los correlatos políticos que los produjeron, o hacer un riguroso estudio comparativo sobre su celebración en diferentes partes del mundo colonial. Ello enriquecería nuestra comprensión de la historia cultural andina. Su lectura obligatoria amerita que pronto contemos con una traducción castellana.

Armando Guevara Gil
Pontificia Universidad Católica del Perú